

*R. Codorniu.*

---

# FINCAS Y ESCLAVOS



MURCIA

Imprenta de «El Tiempo»  
1915

R 347.301



DMU

21889

Tit. 218088

C.B 1417947

R. Codorniu.

# Fincas y esclavos



MURCIA

Imprenta de «El Tiempo»

1915

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

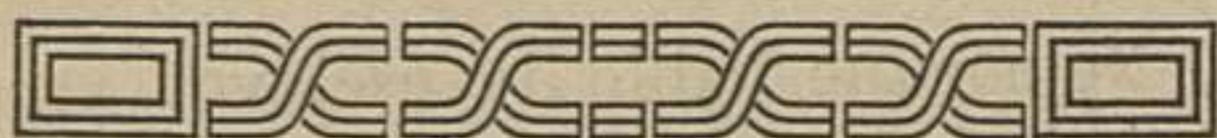
PHYSICS DEPARTMENT  
5301 S. DICKINSON DRIVE  
CHICAGO, ILL. 60637

RECEIVED

APR 15 1983

1983

APR 15 1983



## FINCAS Y ESCLAVOS

CUENTO

En cierta ocasión, un padre viejo y enfermo, conociendo que se acercaba su última hora llamó á sus hijos, que precisamente eran tres, como ocurre en casos análogos á todos los padres de los cuentos, y á cada uno de ellos entregó la tercera parte de su hacienda, que consistía en una gran ladera poblada de bosque y en las tierras inmediatas del valle dedicadas á la producción agrícola, tan fértiles como puede imaginarlas el deseo. Además para mantener la producción de la finca les dejó esclavos fidelísimos.

No porque hablo de esclavos vayais á deducir, caros lectores, que la acción de mi cuento ocurre en los remotos tiempos del Rey que rabió ni en los de Maricastaña. Lo que refiero pudo suceder entonces ó en este siglo de los explosivos y de los odios europeos, que dejan en mantillas el tan decantado odio africano; y es bastante probable que lo mismo ocurra en los siglos futuros, suponiendo que los haya para la humanidad, y que de un momento á otro no nos congreguemos en el valle de Josafat, como lo hacen temer ciertos indicios. En efecto, por más que digan las leyes, no hay ni hubo en la tierra más hombres libres que «los pocos sabios que en el mundo han sido» y tuvieron energía bastante para domeñar sus pasiones, y aun de éstos precisa descontar los que se hallen sujetos al cacique, al alcalde de monterilla, al car-

tero rural, al periódico favorito, al libro de texto, etc. etc.; de lo que lógicamente se deduce que el hombre libre es un mito.

El caso es que los tres hijos vieron morir al padre con profundo dolor, mas pagado el tributo de sus lágrimas y de sus oraciones, volvieron á la vida ordinaria y trataron de sacar partido de lo heredado, según sus aficiones y tendencias.

El mayor era liberal, muy liberal, de los pocos liberales teóricos y prácticos que, pregonando la libertad en el club, no son tiranos en su casa. Por ello, dejando á los esclavos campar por su respeto se tendió à la bartola, aguardando que el maná le cayera en la boca, como recompensa de su democrático proceder. Mas como así no ocurrió, fuele preciso, para ir tirando, vender el arbolado de la ladera, dejándola como la palma de la mano, y poco des-

pués, los mismos esclavos arruina-  
ron el monte y también el llano. En-  
tonces cayó en la cuenta de que só-  
lo mercede ser libre quien de la liber-  
tad no abusa.

El segundo hermano, que era ab-  
solutista, hizo ley de su capricho y  
empeñóse en que sus esclavos ha-  
bían de efectuar en las tierras algo  
opuesto á su índole particular, á lo  
que hoy se llama idiosincrasia, y pa-  
ra lo que no estaban organizados.  
Así los esfuerzos se anulaban y el  
resultado fué también desastroso,  
más no por ello renunció á sus idea-  
les y persistió en su propósito.

El hijo tercero es siempre el que  
triunfa en los cuentos, y yo no he de  
apartarme de la tradición. El tercer  
hermano es el que acertó, prestando  
la debida atención para penetrarse  
de lo que cada esclavo podía dar de  
sí según sus cualidades, y luego  
combinó los esfuerzos de todos ellos

como el hábil mecánico combina las ruedas y transmisiones de la máquina más complicada, sin pretender que cada pieza haga trabajo distinto de aquél para que fué construida. Su hacienda prosperó y hubo de ser el amparo de la familia.

Los tres trozos de la finca eran de análoga productibilidad, los esclavos de iguales condiciones; fieles, leales, jamás se rebelaban contra el dueño; pero careciendo en absoluto de inteligencia, ajustaban su proceder à leyes naturales que obedecían ciegamente y de ellas no podían apartarse; y así como es locura exigir á una máquina de escribir que sirva para coser, ó mezclar sus piezas para que se monten solas, dejar libres á los ciegos esclavos daba como resultado un trabajo inútil.

Con sólo lo dicho ya habeis comprendido que los esclavos de los propietarios eran el clima, los arroyos

que por la ladera descendían serpenteando, el viento que murmuraba en las hojas de los árboles, el calor que el sol enviaba á la tierra, las mismas plantas y los animales de la granja.

Dejar en libertad á los esclavos era perderlo todo; pues trabajan sin orden ni concierto, el resultado de sus esfuerzos sería muy pequeño, compensándose lo favorable con lo adverso y haciendo no poco inútil. Así, los esclavos rayos del sol, no hallando pinos á quienes ayudar en la producción de maderas y resinas, se entretenían en desecar rápidamente la tierra ó en calentar la desnuda roca; los vientos no tropezando en cortinas de arbolado que les detuviesen, quitándoles fuerza impulsiva, levantaban nubes de polvo y derribaban mieses.

Desecada por el sol la capa de hojarasca y mantillo, que como man-

to protector cubría la ladera, fué arrebatada por el viento y por las aguas, y no estando sujeta la tierra subyacente por la espesa red que formaban las raicillas de los árboles, la arrastraba el agua, asurcando profundamente la montaña, y como consecuencia, quedaba al descubierto la roca desnuda. El arroyo iba ahondando más y más su cauce y apartándose de su antiguo sinuoso camino, se aproximaba á seguir la línea de máxima pendiente. Antes cada chubasco empapaba el mantillo y la tierra vegetal, llenando con el resto los depósitos de los mantiales, y así las aguas del arroyo descendían plácidas y cristalinas; mas desde que se taló el bosque se precipitaban por el cauce del torrente olas enormes de cieno y piedras, que esterilizaban las tierras del valle.

Cuando caía una capa de nieve,

como los rayos del sol la bañaban ahora directamente, se fundía en poco tiempo produciendo una nueva avenida, quedando en breve seco el cauce, mientras que cuando había pinarse liquidaba con lentitud. También la falta de arbolado alejó los pájaros y desde entonces los insectos comenzaron á disfrutar tambien de la mayor libertad para multiplicarse y devorar las cosechas

El segundo hermano, que era más activo, observando el rápido crecimiento de los chopos en el valle y, comparándolo con el lento desarrollo de los pinos, empeñóse en poblar de aquella especie la montaña, más la dura experiencia le demostró que los chopos no pueden vivir donde los pinos prosperen, Y sabiendo que los plataneros son mucho más productivos que el trigo, los plantó en el valle; pero el esclavo clima, que además es esclavo de la latitud

y de la altura del terreno sobre el nivel del mar, hizo que todos ellos aparecieran helados una mañana de otoño.

El tercer hermano, el jovencito, trató de utilizar el trabajo de sus esclavos sin contrariar su naturaleza, y le fué bien con ello. Encauzó el arroyo para obtener un importante salto de agua, que haciendo girar una turbina le proporcionó otro esclavo, la electricidad, ese incógnito fluido que marcha por los alambres con mayor seguridad que el más ágil volatinero, y más deprisa también, pues compite en velocidad con la luz; hasta resulta transformista maravilloso, pues á voluntad del hombre se cambia en fuerza, en luz y otra vez en electricidad. Este nuevo esclavo le permitió establecer una serrería mecánica y un molino harinero, sin merma alguna del agua dedicada á los riegos. También re-

pobló de monte alto la parte de la ladera en que abundaban los sitios desnudos de vegetación arbórea, completó el arbolado donde era claro normalizando la espesura, y aprovechaba convenientemente no sólo la madera producida sino también la resina.

Para aumentar el regadío hizo un pozo y colocó una molineta americana, movida por otro esclavo, el viento, y como en ocasiones éste era excesivamente trabajador, para que su impetuosidad no dañase las cosechas, cortó el valle por cortinas de arbolado, que mantenían la humedad en las fajas intermedias. Hizo también una cuidadosa selección de las semillas que empleaba y aplicó en la proporción debida los abonos, de modo que á los pocos años le daban sus tierras productos muy superiores á los que el padre anteriormente obtenía en toda la finca.

¿Creeis que los hermanos, arrepentidos de su proceder, tratarían de seguir en lo posible el ejemplo del menor de ellos? ¡Nada de eso! El primero se entretenía en maldecir la ingratitud de sus esclavos, y el otro seguía haciendo ensayos para cultivar el abeto en la sierra y la caña de azúcar en el llano. Ambos eran también esclavos: esclavos de sus prejuicios, esclavos ciegos, como los que les dejó su padre, porque no sabían hacerse cargo de la realidad.





**Real Sociedad Española**  
DE LOS  
**Amigos del Arbol**

El objeto principal de esta Sociedad es propagar y defender el arbolado, tanto agrícola como forestal, como también las aves insectívoras, contribuyendo á la celebración y generalización de la Fiesta del Arbol como valioso medio de educación y cultura, propagando sus ideales en la prensa, en la tribuna y sobre todo por siembras, plantaciones y creación de viveros, cuando los recursos de que disponga lo consientan.

Los socios se dividen en cuatro clases:

Protectores	que abonan al año	36	pesetas.
Fundadores	» « »	12	»
De número	» « «	3	»
Colaboradores	que nada pagan.		

Los Socios de las tres primeras

clases reciben gratis el Boletín y los Colaboradores lo reciben también, cuando demuestran que su trabajo es verdaderamente útil á la Sociedad.

Los que abonan á lo menos doce pesetas en la Tesorería de Madrid, reciben además la hermosa revista «España Forestal»,

Domicilio social, calle de Fuen-  
carral, número 137, Madrid.



